

Eje Temático: Culturas juveniles: nuevas identidades

Título: Las tribus juveniles: ¿un nuevo fenómeno social?

Autor:

Lic. Silvia G. Medina

Institución procedente: Universidad Católica de Córdoba

Hablar de jóvenes hoy nos remite a la noción de “juventud” la cual connota diferentes significados que influyen en esa condición. Autores de la talla de Mario Margulis y Marcelo Urresti sostienen que este concepto reposa en un enclasmiento de edades, y que es más una mera categoría estadística, pero también nos remite al espacio tiempo en este presente paradójico que sirve de contexto y que imprime significación e inteligibilidad a todo cuanto podamos analizar acerca de los jóvenes.

Estudios actuales realizados por distintos equipos y organismos de investigación observan que al hablar de jóvenes estamos hablando de un tiempo social, un tiempo construido por la Historia y la Cultura (sin olvidarnos del espacio geográfico en el cual se contextualiza), como fenómenos colectivos de familia, barrio, clase.

En la actualidad, hay distintas formas de ser jóvenes, atendiendo a la diferenciación social, al género, a la generación, al espacio que se habita, de la familia de procedencia, del lugar del cual se es originario – diferenciándose lo urbano de lo rural, con fuerte impronta –, de la tradición cultural a la cual se pertenece. En definitiva, hace alusión al lugar desde el cual se asoma a la vida.

Ser joven implica una variedad de posibilidades en donde la época en que cada persona se socializa y con esto los cambios culturales que caracterizan su tiempo inciden fuertemente. Virilio habla de ‘generaciones de realidad’ y se refiere a los cambios en las formas de percibir y apreciar el cambio en el tiempo social, en la velocidad, en la sensibilidad, en los ritmos y en los gustos.

Cada época sostiene su *epísteme* y sus variaciones son percibidas y apropiadas con toda intensidad, por los nuevos miembros durante el proceso de socialización que va

incorporando la sociedad. Así, las generaciones comparten códigos pero también se diferencian de otras y coexisten en el interior de un mismo grupo social. En ese interior las diferencias generacionales se expresan bajo dificultades, tensiones que alteran la comunicación, generando en algunas ocasiones abismos de desencuentro originados en el no compartimiento de los códigos.

Ser integrante de una generación implica diferencias en el plano de la memoria, ya que no se comparte la memoria de la generación anterior, ni se han vivido sus experiencias. Para el joven el mundo se presenta como nuevo, abierto a las propias experiencias, diferenciándose de los recuerdos de las generaciones anteriores, despojado de certezas que no provienen de sus experiencias vividas.

Hoy vivir en un espacio urbano, en la *ciudad múltiple*, atravesada por diferentes líneas de cambio, se advierte un protagonismo de espectadores y no de actores, en una sociedad que invita al consumo y no a las 'prácticas' que insinúa mayor actividad y participación. Noción que contiene en su significado *hacer y ser parte de*. La ciudad cambia y expresa ese cambio en sus escenarios, ritmos y movimientos, e implica en este movimiento a sus habitantes que lo perciben, aprecian y recrean – en algunos casos – desde su lugar social, de género o de generación en que están situados. Pero también esta ciudad se multiplica en sus miradas y formas de percibir, los espacios y los tiempos, donde los actores de distintas generaciones comparten el mismo espacio con sentidos y significados diferentes los que responden a sus ritmos de vida.

Estos escenarios que comparten la cotidianidad urbana, estos lugares de trajinar diario, se enhebran en una multiplicación constante de contextos variables y efímeros que promueven la aventura y la deriva, donde el paso a paso ofrece una conexión con lo aleatorio de lo contingente. En este paisaje paradójico y yuxtapuesto se anuncia la socialidad que signa nuestro presente, conformando un modo de expresión, de relación inmediata y estrepitosa entre los jóvenes actores que protagonizan la escena.

En este espacio se generan vínculos inestables y pasajeros, una especie de sociabilidad de lo provisorio, donde imperan el corto plazo y la ausencia de futuro. Hoy se habla de *tribalismo* como metáfora que tiende cada vez más a acrecentar un estado evidente en las sociedades posmodernas afirma Maffesoli. ¿Por qué esta metáfora? El tribalismo

vagabundea desde tiempos inmemoriales en los flujos grupales, vuelve a emerger de modo legítimo, y hoy confrontándose y complementándose con fuerza al ideal que estructuró las sociedades modernas: el progreso.

A lo largo de los siglos la ideología del progreso inscrito desde la modernidad ha ejercido una velada violencia totalitaria. Violencia como crítica al mito del progreso; se trata de un metadiscurso alrededor del cual se ha referido la mayor parte de los análisis sociológicos del siglo pasado. Sin duda se trata de un mito que han forjado las sociedades occidentales que conocemos y que aparentan diseminarse más en el vaivén societal contemporáneo, entre lo instituido y lo subterráneo.

Este *tribalismo* que asoma con mayor protagonismo, muestra que ya las grandes instituciones han perdido Prevalencia en la dinámica social, y su lugar es ocupado por pequeñas entidades que están (re)apareciendo progresivamente. Se trata de micro grupos que emergen en todos los campos (sexuales, religiosos, deportivos, musicales, sectarios, etc.).

Asistimos a una regresión al llamado mito del progreso, a la gran estructuración social constituida a partir del siglo XIX. De este modo, la imagen del tribalismo en su sentido estricto simboliza el reagrupamiento de los miembros de una comunidad específica con el fin de luchar contra la adversidad que los rodea. Nos referimos, por supuesto, a la jungla de asfalto que está representada fielmente por las grandes ciudades, las megalópolis contemporáneas latinoamericanas, en las cuales se evidencia cómo se re-estructuran estas pequeñas entidades grupales.

En estas ‘selvas de piedra’ – catalogadas por los geógrafos urbanistas, y los sociólogos – se observan al interior de sus sociedades donde se producen las dinámicas más importantes como lo es el *sentimiento de pertenencia* o la adscripción. Es en el hecho de moldearse y relacionarse unos con otros, donde se construye una forma de *solidaridad*. En esta forma de agruparse, de relacionarse constituye un efecto residual de la globalización, e instituye la noción de resistencia a la idea de la aldea global, de una sola cultura en la que se anulan las diferencias, encuentra respuesta en la aparición micro sociedades que alteran el mapa urbano.

En los escenarios urbanos asistimos a una dinámica dialéctica de la contracorriente del pensamiento oficial – racionalista – en donde la sociedad es concebida de manera organizada por el bien del pueblo, pero que al mismo tiempo que actúa lo hace contra el pueblo. Esta dialéctica se constituye en una *paradoja*, noción que nos permite comprender la cosa y su contrario, es la imagen del espejo a la inversa. Entonces la paradoja es una manera de comprender la posmodernidad, en nuestras sociedades.

En este sentido se trata de entender el vaivén en el seno de la vida social, entender el claroscuro de la dinámica social, y es precisamente aquí donde encontramos la referencia a la ambivalencia, a la ambigüedad. Y esto es lo que se encuentra en la paradoja intrínseca de la vida social, las culturas diferentes, a veces encasilladas como contraculturas. Es aquí donde encuentran su nicho las denominadas tribus urbanas, como un lugar desde el cual se enrolan aquellos que desarrollan prácticas sociales en espacios específicos o no, pero que portan un estilo que los identifica y los hace distintos a los demás. Constituyen verdaderas comunidades emocionales, de subculturas, ‘*generaciones de realidad*’, en las que buscan ser contenidos afectivamente y escapar de la soledad que viven cotidianamente junto a otras generaciones por las que no son comprendidas.

Los jóvenes se sienten desencantados y fastidiados por los sucesos que viven diariamente, y subsisten como pueden, y ponen en práctica una ritualidad distintiva, que va marcando y protegiendo el espacio de su cotidianeidad. Conjuntamente con ello, se va produciendo una re-significación del hábitat urbano donde se desenvuelve esta sensibilidad, caracterizada por un devenir que va desde la periferia al centro y que muchas veces no tiene un rumbo definido. En este sentido, las tribus urbanas constituyen una cristalización de tensiones, encrucijadas y ansiedades que los atraviesan – a los jóvenes – y son expresión de una crisis de sentido a la cual los arroja la modernidad, pero también constituyen la manifestación de una disidencia cultural o una resistencia ante una sociedad desencantada por la globalización del proceso de racionalización, e inercia que caracteriza la vida de las urbes donde todo parece correr en función del éxito personal y el consumismo.

La mayor parte de los jóvenes a quienes no les interesa la política, ni lo social, muestra un mecanismo de representación que no tiene relación con lo que es vivido. Entonces los jóvenes se reúnen en clanes, donde la necesidad de asociarse subraya la dimensión

comunitaria, donde la saturación del concepto de individuo y su noción más evidente que muestra su reducción: el “individualismo” son destronados. El tribalismo es un fenómeno cultural que pone en relieve los valores de un bienestar a una regresión en espiral de valores – tal vez arcaicos – colaterales al desarrollo tecnológico con el cual conviven. Maffesoli acuña el término *ingré* pone de relieve el hecho que puede existir un camino que no tenga meta, mostrando un andar que no se detiene. Y afirma el autor “entrar sin progresar, es lo que está en juego en las tribus contemporáneas. No las mueve una meta por alcanzar, un proyecto económico, político o social para realizar. Prefieren entrar en el placer de estar–juntos, entrar en la intensidad del momento, en el goce tal cual es” [Maffesoli, 2004: 28]

Las tribus urbanas destacan la urgencia de una socialidad empática: compartir emociones, compartir afectos, el estar juntos, el de un orden político a un orden fusional. Nos encontramos lejos del universalismo moderno que planteara la Ilustración, pero que en realidad ha sido una etnocentrismo particular generaliza donde los valores de un pequeño grupo se extrapoló en un modelo válido para todos. Por ello el tribalismo nos recuerda la importancia del sentimiento de pertenencia a un lugar a un grupo como fundamento esencial de toda vida social. Estamos ante un ideal comunitario cuya vigencia o clave del neotribalismo posmoderno es la dimensión comunitaria de la socialidad. Entonces las *tribus urbanas* constituyen una posibilidad de recrear una nueva “socialidad”, de reeditar un nuevo orden simbólico a partir del tejido social cotidiano.

Por lo tanto considero que es esencial insistir que el individuo y el individualismo que serían las marcas de nuestro tiempo no son tal, sino la dimensión comunitaria. Basta ver la importancia de “estar a la moda” del instinto de imitación, de las pulsiones gregarias y de las histerias colectivas en lo deportivo y lo musical. Hacia donde dirigimos nuestra mirada observamos estas conductas de clanes y tribus.

El proceso de tribalización actual conlleva a inferir una especie de alianza tácita entre la sociedad organizada y los subgrupos, asociación que no dejar de ser paradójica. Explicar desde un lugar diferente las tensiones de sentido por las cuales atraviesa la sociedad Latinoamérica – y como parte de ella la argentina – actual y particularmente la realidad juvenil, nos lleva a una lectura heterónoma que debe explorar en las narrativas informales, donde se modulan los recursos de expresión simbólica de memorias y subjetividades en

ambiguos conflictos de representación. Bajo este supuesto una nueva mirada a este tipo de cultura juvenil debe explorar y rescatar las praxis discursivas presentes en estas agrupaciones que responden a determinadas lógicas que se constituyen como grupos de resistencias a las culturas hegemónicas instituidas socialmente.

Con el propósito de contribuir a generar la des-estigmatización de estos grupos culturales y sobre todo a instalar un enfoque pluralista que ayude a comprender más integralmente las problemáticas y las realidades propias del mundo juvenil actual y, sin olvidar que la escuela debe contextualizar su curriculum para poder contener, en el buen sentido del término y volver a centrarse en el mandato social que le dio vida: enseñar y despertar de su anomia – en algunos casos – para acompañar a las jóvenes generaciones a encontrar el sentido de vida.

Bibliografía

- Ariño, Antonio. *Sociología de la cultura. La constitución simbólica de la sociedad*. Ariel Sociología, Barcelona, España. 1997.
- Beezer, A. (1994) *“Dick Hebdige: Subcultura, el significado del estilo”*, en Introducción a los Estudios Culturales, Barcelona, Bosch, 1994.
- Costa P., Pérez, J.M., Tropea, F. *Tribus Urbanas*, Ed. Paidós, Barcelona, España. 1997.
- Cottet, Pablo y Galván, Ligia. *Jóvenes: Una conversación social por cambiar*. ECO , Santiago , Chile. 1993.
- Deleuze, Gilles. y Guattari, Felix. (1997) *Mil Mesetas*, editorial Pretextos, España. 1997.
- Feixa, Carlos. *De jóvenes, bandas y tribus*. Editorial Ariel, Barcelona, España 1998.
- Foucault, M. (1992) *Microfísica del Poder*, Ed. La Piqueta, Madrid. 1992.

La historia de la sexualidad: la voluntad de saber, Ed. Siglo XXI, México. 1986.

· Franssen, Abraham. *Los jóvenes secundarios en la mutación cultural: Jenny, Carola y Mauricio*. CIDE, Documento N°4, Santiago, Chile.1994.

· García Canclini, Nestor. *Culturas Híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*, Editorial Sudamericana, Bs. As. 1995.

· Guattari, Felix. *El Devenir de la Subjetividad*, ediciones Dolmen, Santiago de Chile. 1998.

· Hall, Stuart.. *Resistance through Rituals. Youth Subcultures in Post-War Britain*, Londres, Hutchinson University Press. 1983.

· Hopenhayn, Martín. *Nuclearse, resistirse, abrirse: las tantas señales en la identidad juvenil*, Revista

· Maffesoli, Michel. *El tiempo de las tribus. El declinamiento del individualismo en las sociedades de mas*. Icaria, Barcelona España. 1990.

· Maffesoli, Michel. *El Conocimiento Ordinario*. Editorial F.C.E., México. 1993.

· Mead, Margaret. *Cultura y Compromiso. Estudio sobre la ruptura generacional*. Granica editor, Buenos Aires, Argentina. 1971.

· Martin Criado, Enrique *Producir la Juventud*. Ediciones Istmo, Madrid, España. 1998.

- Margulis, Mrio; Urresti, Mrcelo: *Las tribus urbanas*. Documento de cátedra: Sociología de la cultura,, Instituto de Investigación de la FCS, Facultad de Ciencias Sociales. UBA, Bs As 1999.

· Sandoval; Soto; Unidiks y Váldes. *Sistematización de una práctica con sectores juveniles*. Humanitas-Folico, Buenos Aires, Argentina. 1989.

· Undiks, A (coord.); Soto, V. ; Steigler, H; Rodríguez, M. y Vega, P. *Juventud urbana y exclusión social. Las organizaciones de la juventud urbana poblacional*. Humanitas-Folico, Buenos Aires, Argentina. 1990.

